



Arte: Jimena Salomone

Truco, juego y poesía

En uno de sus relatos, Borges se refiere al truco diciendo que su «fin esencial es poblar el tiempo con diabluras y versos». Creo recordar (diría él) que alguno de los libros de sus diálogos contiene unas consideraciones análogas.

¡Qué lindo, loco! Lo que decía Borges, y que uno ha podido corroborar jugando con gente bastante mayor, es que en el truco poco importa quién gana o quién pierde; lo importante es el juego (J-U-E-G-O, con todas las letras), las agachadas y las bravatas, la humildad sobradora, las solemnes mentiras o las ansiedades fingidas. Porque al truco no se juega con los naipes sino con la astucia, que es la hermanita malvada de la inteligencia y la nietita chistosa de la lucidez.

¿Y a qué viene esto? Momento, paciencia.

Ahora me da por recordar unas vacaciones en Calamuchita. Mi hijo y yo jugábamos a la pelota en un parque verde rodeado de árboles, con la sierra ahí. El juego consistía en darse pases corriendo al pedo, tirando paredes y centros al vacío para que el otro picara para nada, porque no había arco ni meta ni rival. En eso llega un porteñito disfrazadito de jugador, con camiseta y todo, y lo invitamos a sumarse. Chocho el pibe. Pero en seguida propuso que hiciéramos unos arcos y que mi hijo jugara contra él.

Pobrecito. No sabía jugar. Sólo sabía competir.

Pobrecito...

Le dijimos que no.

No lo tomó a mal, pero no nos entendió. Tenía toda la pinta de ir a algún club o a una de esas escuelas de fútbol, y venía con nosotros, mientras su padre se tostaba en una reposera.

Me quedé pensando, che: “escuela de fútbol”. ¡Qué horrible! Es una paradoja perversa. ¿Cómo que escuela de fútbol? El fútbol es lo que se hace cuando uno no está en la escuela; es la razón por la que uno falta a la escuela. La expresión “escuela de fútbol” me hace pensar en que vas al campito a jugar a la pelota con los amigos y ahí está la maestra gritona diciéndote: “Mirá como te ponés la ropa” o “¿Por qué no estás haciendo la tarea?” ¡Dios, qué pesadilla!

Mejor volver al principio, a Borges. Y lo voy a citar impunemente, con permiso de don Grijalbo (cómo le va):

«Las polémicas son inútiles, estar de antemano de un lado o del otro es un error, sobre todo si se oye la conversación como una polémica, si se la ve como un juego en el cual alguien gana y alguien pierde. El diálogo tiene que ser una investigación y poco importa que la verdad salga de boca de uno o de boca de otro; (...) lo importante es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso, o de qué boca, o de qué rostro, o desde qué nombre, es lo de menos».

Clarito.

Quien se vale de su interlocutor para arribar a la verdad o, mejor aún, abre sin querer la puerta de la verdad a su interlocutor, es lo mismo que el que disfruta de una larga partida de truco sin importarles los porotos. Los que pensamos de esa manera aborrecemos a los (y las) mediocres que levantan la voz por encima de la de los que tratan de decir algo, y despreciamos a los que se ponen locos cuando pierden una falta con treinta y dos. Los detestamos porque creemos que lo único posible y valedero es jugar y buscar la verdad, y abrigamos la certeza de que es imposible ganar, porque esa es una potestad reservada a la muerte.

¡Mierda! Mirá dónde vinimos a parar. Es que posiblemente esté un poco preocupado por algunas cosas que ocurren y no presagian nada bueno.

La primera: hoy en día es posible encontrar en una partida de truco un tiempo poblado de diabluras, pero no de versos. La poesía se ha ausentado de las mesas truqueras.

Propongo la organización de un campeonato en el que sea obligatoria la rima; habría varias categorías, según las jugadas se anuncien con coplas, sextinas o décimas, y en cada mesa habría un guitarrero tocando estilos sureros para alentar la inspiración de los participantes.

La otra cosa que me preocupa es que en los canales de deportes y hasta en Discovery, pasen poker, que es un juego que carece de todo interés sin la intervención de las apuestas. Me preocupa que un estúpido de Fox Sports se refiera al “crecimiento que en los últimos tiempos

ha tenido este deporte”, aludiendo al escolaso, en lugar de darles espacio a los verdaderos deportes que tanta gente en el país practica sin ningún apoyo.

Me preocupa, y mucho, que el desinteresado, lírico y criollo truco se vea amenazado por una timba en la que sólo gana la mafia y donde perderá siempre aquel porteño que no sabía jugar.

Qué sé yo... Son cosas más...

Jorge Rojo

(Publicado en <http://lacuentacacho.blogspot.com>)